

Llama Vacilante

Puedo sacudir el polvo en el vestido
que usé la última vez que nos vimos,
pero no puedo ensombrecer
esta vacilante
llama que encendiste en mí.

Marina Moncada



Sábado 19 de septiembre de 2009

1019

Suplemento Cultural Tres Mil
Diario Co Latino
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |
| AÑO DIECINUEVE | SEGUNDO CENTENARIO |
www.diariocolatino.com

Monseñor Escobar Alas: anticristiano y antipatriótico



San Agustín y Santa Mónica (1846), por Ary Scheffer

SAN AGUSTÍN nació en Tagaste, Numidia (actual Argelia) el 13 de noviembre del año 354. Su padre fue un oficial romano pagano y su madre una cristiana. No fue bautizado al nacer y no recibió ninguna educación religiosa hasta que fue un hombre adulto. A los once años fue enviado a estudiar en la ciudad pagana de Madaura, también en la actual Argelia, donde se cultivó en la filosofía y literatura latina.

En 370 se mudó a Cartago, ciudad cosmopolita, donde no pudo escapar a las tentaciones que un imperio en franca recesión ofrecía. Acerca de su estancia en Cartago San Agustín escribe en su libro **CONFESIONES**:

"Cuando llegué a Cartago, a mi alrededor bullía un caldero de amores ilícitos. Yo nunca había amado y estaba ansioso por amar... Me parecía dulce amar y ser amado, y mucho más si podía disfrutar del cuerpo de la persona amada. De modo que contaminé el agua primaveral de la amistad con la suciedad de la concupiscencia. Enlodé su limpia corriente con el infierno de la lujuria y, a pesar de ser impuro e inmoral, con mi exceso de vanidad solía comportarme como un hombre de mundo que frecuenta los lugares elegantes que están de moda. Me zambullí de cabeza en el amor, ya que anhelaba que me atrapase".

Es necesario aclarar que lo que hoy en día es visto equivocadamente como una degeneración, en la época de San Agustín era algo normal. Dejando de lado motivos religiosos, la relaciones homosexuales no sólo no eran consideradas fuera de lo normal, sino que estaban directamente relacionadas con el concepto de amistad y admiración, más que con el concepto de matrimonio.



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

¿DONDE ESTÁ ARQUÍMIDES CRUZ?

Lobos con sotana

Álvaro Darío Lara | Poeta y académico salvadoreño

Recientemente el arzobispo de San Salvador, Monseñor José Luis Escobar Alas ofreció a la prensa nacional unas desafortunadas declaraciones, en relación a la «urgente ratificación constitucional», por parte de la actual legislatura, que prohíba terminantemente los matrimonios «gay».

El arzobispo enfatiza su llamado a la derecha parlamentaria, para que redoble esfuerzos contra el FMLN, sugiriendo –incluso– la vía del chantaje. Esto es, que los bloques reaccionarios cierren filas frente a cualquier urgencia del ejecutivo demandando la aprobación de préstamos o del Presupuesto General de la Nación.

El tema de los supuestos «matrimonios gay», como sabemos, fue introducido por el PDC, concretamente por el diputado Rodolfo Parker (sujeto de gravísimos señalamientos en el Informe de la Comisión de la Verdad), en la legislatura pasada.

Si nos remitimos al marco jurídico nacional encontraremos que dicha «reforma», es sin lugar a dudas, una intención aberrante. Aberrante porque el mismo texto constitucional, en su artículo 33, se pronuncia con toda claridad al respecto. Aberrante porque las leyes secundarias, contenidas principalmente en el Código de Familia son totalmente congruentes con la letra y espíritu del artículo 33. La ley salvadoreña no establece ni reconoce jurídicamente la unión entre personas del mismo sexo. Luego su «reforma» es un completo contrasentido.

Por otra parte, la Asociación de Derechos Humanos «Entre Amigos», una organización no gubernamental, que aglutina a ciudadanas y ciudadanos salvadoreños homosexuales, bisexuales, travestis y transgéneros, ha sido enérgica al afirmar, que entre sus peticiones históricas, no figura el matrimonio para su comunidad, sino el reconocimiento de los derechos humanos y ciudadanos de la población salvadoreña cuya identidad sexual, conducta y forma de vida, no es la convencionalmente establecida, y desde luego, la batalla por el cese a la homofobia, hostigamiento, asesinato y persecución que sufre parte de la población homosexual del país.

Entonces ¿cuál es el trasfondo de las palabras del jerarca católico? Definitivamente, la postura de Escobar Alas, plagada de doble moral, puritanismo, intolerancia y manipulación política, solamente nos hace recordar las sentencias del mismo evangelio cristiano en aquello de «sepulcros blanqueados». Escobar Alas es fiel reflejo del robusto conservadurismo que prima nuevamente en la iglesia católica. Muy distante ya, a nivel jerárquico y también a nivel parroquial-comunitario, de los caminos abiertos por Juan XXIII en el Vaticano II, y en sus formulaciones para América Latina: Medellín y Puebla, principalmente.

Y no es que esperemos de la Iglesia Católica, una postura diferente, ya que doctrinariamente continúa siendo una institución atrasada y feudal, históricamente respon-

sable de crímenes de lesa humanidad: genocidios y barbaries culturales; pero sí al menos, más en sintonía con su prédica discursiva de comprensión, amor y solidaridad entre los seres humanos.

Todos y todas recordamos el papel desempeñado por Monseñor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez, pastor genuino, que llegó hasta el sacrificio último por los desposeídos. Monseñor Romero, encarnó precisamente –como iglesia desde los pobres– la antítesis de los episcopados del ex arzobispo franquista y del actual Torquemada. Estos últimos, inquisidores del siglo XXI, en lugar de optar por la denuncia del «pecado estructural» y del acompañamiento hacia los pobres y desvalidos, en sus justas luchas, se han encargado de ver demonios donde lo que hay son salvadoreñas y salvadoreños, excluidos y marginados a partir de su naturaleza y orientación sexual.

¿A qué «construcción de la unidad nacional» en estos momentos de grave crisis socio-económica, abonan las palabras de Escobar Alas, enfrentando a las fuerzas políticas por un hecho francamente irrelevante en esta coyuntura? Irrelevante porque la homosexualidad no desaparecerá por más que la ideologizada jurisprudencia se quiebre la cabeza. Irrelevante porque los miles y miles de salvadoreños y salvadoreñas que viven su identidad sexual como una nota esencial de su ser-persona, seguirán trabajando, desde las oficinas, el campo, el mercado, el púlpito, la milicia, el comercio, el gobierno y desde todos los lugares posibles a la imaginación. Amándose y desamándose como en una canción de Mecano, un poema de Luis Cernuda, una prosa de Óscar Wilde o cualquier melodía de la cultura popular.

Sin embargo, por mentalidades caver-

nícolas y crueles como la que representa la sotana de licántropo de Escobar Alas o las vulgaridades no menos ignaras de López Beltrán y Cía., los niños y niñas son expulsados por sus propias familias, convencidas que deben ser «firmes», «guerreando» contra el demonio. Estas niñas y niños son lanzados a la calle, y de ahí directamente al trabajo sexual. Gracias a estas mentalidades, la escuela –entendida como sistema educativo, maestros, familias y estudiantes– los excluye y margina.

Por esta cultura de la represión, cientos de jóvenes homosexuales viven su sexualidad no con normalidad, sino llenos de culpa, resentimientos y vergüenza, destruyéndose en las mismas vías de escape que el sistema les ofrece.

Naturalmente en esta «cruzada» ladra bestialmente la jauría de la derecha, y los «hermanos separados de la cristiandad», en su gran mayoría, representados por las iglesias evangélicas fundamentalistas, donde personajes de profunda ridiculez se yerguen como los «administradores de las almas» (tanto en lo político, induciéndolos a las filas de la reacción; como en lo económico, expoliándolos) verbigracia: López Beltrán, el pastor-motociclista. Ahora transformado en el súper-patriota de las fiestas cívicas, enarbolando para su templo ya no sólo el «evangelio de la prosperidad» sino la más reaccionaria religión cívica, que tanto daño ha hecho a la conciencia nacional.

El estado salvadoreño deje romper el maridaje del pasado. ARENA tuvo a lo largo de sus nefastos 20 años a los obispos franquistas y a estos pastores-motociclistas como sus fieles e incondicionales aliados. Aliados babeantes listos a saltar sobre todo lo que signifique ruptura con el conservadurismo, llámese: control de natalidad, derechos sexuales, discusión seria del derecho al aborto, laicidad en la educación y en la cultura.

Este siglo XXI que iniciamos, debe hacer llegar la luz de la modernidad. Probablemente será necesario el paso de algunas generaciones, para abandonar las posiciones de bestial prejuicio contra todo aquello que no comprendemos y a lo que respondemos con el miedo y el terror, traducido en rechazo, odio, burla, negación del otro y de la otra.

La postura de los lobos con sotana, no es la que necesita el país. El país urge de compromisos reales con las necesidades del pueblo. Compromiso desde el gobierno, compromiso de parte de todas las fuerzas. Principalmente de una izquierda pensante y actuante, ajustada a los ritmos contemporáneos, pero firme en su definición ideológica y ética. De todos y de todas depende que los lobos con sotana y sus patrocinadores de siempre, no campeen más en la mentalidad de nuestra sociedad, pervirtiendo los derechos humanos y ciudadanos de los salvadoreños y salvadoreñas.

Balada de la Cárcel de Reading Oscar Wilde

(fragmento)

Y sin embargo, cada hombre mata lo que ama.

Que todos oigan esto:

unos lo hacen con mirada torva

otros con la palabra halagadora;

el cobarde lo hace con un beso,

con la espada el valiente.

Matan algunos el amor de joven

y otros cuando viejos;

estragulan algunos con manos de lujuria,

otros con manos de oro:

el más amable usa el puñal

para que el frío llegue antes.

Aman algunos poco tiempo, largamente otros.

Hay quienes compran y también quienes venden.

El acto es cometido a veces en el llanto

y otras sin un suspiro.

Pues todos matan lo que aman;

pero no todos mueren.

No muere una muerte de vergüenza

un día de desgracia oscura;

ni nudo al cuello en la garganta lleva

ni paño sobre el rostro;

ni caen los pies primero por el piso



Sobre poesía joven de México

El candado y los cincuenta mil

■ Alma Karla Sandoval | Poeta y escritora mejicana

No entienden la fuerza con que cierro el candado cada tarde. Supongo que los vecinos se preguntarán qué hace esa mujer con las cortinas cerradas y el silencio. Dirán «pobrecita, nadie la viene a ver y miren que no es fea». Los y las he visto recorriéndome con sus ojos preguntones, pero salgo rápido, prendo el motor del Chevy y me alejo sin dar los buenos días. No tengo curiosidad por aprender sus apellidos ni hacer la vida civilizada de quien alguna vez puede necesitar una taza de azúcar. Cuando no tuve con qué endulzar aprendí a tomar el café tan solo como yo, tan auténtico y callado como mis entradas y salidas.

La mayoría de las veces no hablo porque estoy cansada de hacerlo para los estudiantes o porque un poema me sigue ganando los segundos. Muchas veces me harto de esta voz extraña y doy paso a otras y otros escritores. Prefiero leer que es buscar poetas valientes lijando el camino de sus versos. Hoy fue un domingo inolvidable porque me asusté con la locura negra y preciosista de Marosa di Giorgio. También exploré un diario de principio a fin. Luego continué con la vida novelada de Alejandro Rossi y dormí porque en la reunión de ayer con unos estudiantes hablé hasta las tres de la madrugada.

A pesar de tantas compañías, de las que mis vecinos no se enteran porque no me gusta organizar nada en mi apartaestudio, lo mejor de todo son las horas tan propias como el cuarto. Sostengo una relación tirante con los libros que no he escrito ni leído, pero sé que están ahí, a la espera del valor, la disciplina o, en el más sincero de los casos, de que olvide este nombre, esta realidad egocéntrica.

Recuerdo a Montserrat Ordóñez diciendo que esta es una extraña forma de vivir. Sonríe y luego me preocupó otra vez. A los veinte luché por no resignarme, por ser algo más que una escritora de provincia, que una poeta precoz, que una intelectual prometedora. Quería quemar todos los caminos para obturar el enorme conjunto de voraces difendidos que me alejan de las rutas convencionales. Deseaba ser la buena, la más aplicada del parnaso, a quien no pueden dejar de aplaudirle por los premios donde las flores y las hadas; los papalotes y los perros, son trincheras con decorados brutalmente hermosos que dejan en claro la libertad y el talento. No lo conseguí por necia, porque entonces estaba leyendo a destiempo, amando mal, errando como el comején de un cuento de Rulfo.

Así que si no toda la culpa es mía, acepto ir pagando poco a poco la factura de esta identidad. Me duele esa palabra. Una poeta argentina lo sabe. Desayuno una tortilla caliente (que bien podría ser una arepa) con

queso de rancho derretido, rajadas verdes y un café todos los días antes de las ocho de la mañana. Me siento azteca entonces aunque por ahora traiga mechales un tanto anaranjadas colgando del cabello. Una azteca que no necesita usar suéter ni cargar sombrilla todo el tiempo. Una mujer que no sale a embriagarse con las diferencias de los otros en un país distinto. Será que me falta esa lucha cotidiana donde perdemos el acento y terminamos hablando como las personas que comienzan a necesitarnos. Muy probablemente mi felicidad sale de su cueva con menos miedo cuando respira aires de otros meridianos. Soy carne de viaje interior o exterior. Sin desplazamientos o desayunos que imagino exóticos más allá de la tortilla a la que le invento cara de arepa, me extravió.

Es cierto que no hay paz aun con el candado al otro lado de la entrada y algunas nostalgias como flores que se pudren. Pero tampoco conozco otra forma de ir sembrando lo que verdaderamente soy sin cortar aquellas corolas del jardín donde las niñas siniestras, pero aladas y finalmente divinas, encuentran el sabor verdadero de los frutos. Sé que no vine a ser solamente hermosa, a defender un cuerpo firme, unos ojos con las menos arrugas que se puedan. Entiendo que lo mío es conversar, responder, meter la duda, liberar al poema. Es imposible hacerlo sin adentrarme en los demás, sin obviar mucho en la fascinación que me producen. Un hombre al que seguiré queriendo profundamente dijo que la poesía es una carta sin fin. Miento, no lo expresó así, pero quiso decirme que un poema sin destinatario no es del todo una confesión que definitivamente en jueves nos haga llorar.

Aunque no es prerrogativa del campo del verso sacarnos líquido salado. Eso ocurre cuando la autenticidad y la emoción son la misma cosa. Cuando el artificio cae rendido ante las emociones que se expresan sin atropellamientos. Pero de esto ya han hablado muchos mejor que yo. Qué diablos voy a saber cómo edificar un gran poema si en toda arquitectura también me pierdo. No puedo resistir la tentación de vulnerar el tono, de romper los registros, de hacer una improvisación arbitraria con la cadencia. Sé que se nota en el verso y en la vida. He luchado por domar, por alejarme de la desconfiguración abstracta y concreta. Si lo hubiera logrado, sería ahora una bien planchada poeta oficial.

No tengo nada en contra de ellos. Pero el final de la aventura poética en México se limita a dos o tres premios gordos, a una beca jugosa, a un puesto alto en alguna dependencia o universidad. Pocos lo logran y con ello consiguen adormecer un poco a la fiera que nunca duerme y que los verda-

deros poetas llevan dentro. No los culpo. En ocasiones es imposible vivir con ese monstruo devorando el instante que exige, además de todo, más asociaciones insólitas que justifiquen el hallazgo de cada día. Si los poetas no son de este mundo es porque su relación con aquello que se llama dios es una herida antropófaga.

La poesía es un asunto mucho más serio de lo que creen en nuestro país los que se encuentran en festivales o encuentros con todo pagado (me incluyo). Y es que es fácil componer según las convenciones de la época, de la tradición e incluso los cánones de lo que se llama originalidad. Escuché decir, a un jurado muy reconocido en los premios de poesía, que lo primero que busca es un poemario donde no se repita el «que» y la conjunción copulativa «y». Ignoro, lo confieso, si esto es un parámetro que depura la crítica en contra de un canon invencible. Pues bien, si lo logro, si aplaco mi sintaxis mutante y mis ques, si me pongo bonita por dentro y hablo de lo más terrible con poca fuerza, pero aliento penetrante aunque bien liso y perfumado, tal vez gane uno de esos reconocimientos que sí envidio, la verdad, porque con cincuenta o cien mil pesos viajaría a ver todos mis otros amigos poetas inconformes de Centroamérica, de Sudamérica y más allá donde no hay que legitimar los versos con diplomas.

Será por esa razón que los jóvenes poetas mexicanos no arriesgan. Le temen a la crítica, al paso en falso, a que les digan locos o marginados. Ah sí, los hay. Todavía hoy la gran mayoría no quiere admitir con bombo y platillo la presencia de la poesía infrarrealista, por ejemplo. Lo más gracioso y al tiempo triste es que a pesar de que gente como Juan Villoro reconozca el trabajo de Mario Santiago, pocos son quienes buscan una antorcha al cobijo de esa poética delirante.

Se le tiene poco respeto a las vanguardias. Una tarde en Bogotá, comiendo con Marco Antonio Campos y Juan Manuel Roca, el primero retó a la mesa diciendo que nadie podría recitar algún verso vanguardista. Declamé a Breton, Tzara y Apollinaire. No sé qué habrán pensado. Luego hablamos de la lírica moderna y no me atreví a decirles a los comensales que me siento incómoda ante la mayoría de las propuestas de mis contemporáneos en México. Hay quiebres sí, pero no hay verdad de fondo en la ruptura con una colonizadora tradición que sigue impuesta. No hay avance. Estamos perdidos porque caminamos circularmente alrededor de las fórmulas de nuestros amados abuelos.

No proponemos algo naturalmente distinto porque eso sería pérdida de tiempo. Imitemos. No alcanzamos a robar. Cada vez que me encuentro con una amiga o amigo poeta y me habla de lo que va su nuevo libro, prefiero reservarme la opinión. Ya lo había escuchado o leído en algún italiano, español, francés con Premio Nobel, por supuesto. Claro que no se puede escribir si no es aprendiendo de los grandes, lo sé. Claro que no hay quien parta de cero, sin un taller en sus venas, y se gane los cincuenta mil. Claro que para muchos la vanguardia envejeció y qué flojera resucitar muertos que no comieron ni viajaron a expensas de la poesía.

¿Qué más decir entonces? Quizá que apuesto por los rapsodas capaces de imaginar un mundo nuevo en cada poemario, sin repetirse, esto es, en los más poderosos por libres, delirantes e imaginativos. En los que llevan hasta el final las significaciones de sus espacios inéditos. Ellas y ellos son los que perduran. No se le puede pedir a la poesía belleza y nada más, sino un universo propio, particularísimo. Quien sea capaz de ver, de describir, de decirnos qué pasa y cómo sabe su planeta semántico, podrá interpretar la esencia del oficio poético. Los que se quedan negociando con retazos de galaxias ajenas, no merecen más que un paso olvidadizo en grises antologías.

En fin, que por eso cierro el candado de mi puerta.



El cuarto jinete

■ Leandro Arellano | Embajador de México en El Salvador

De nuevo se empaña la región más transparente, un humor maligno -envuelto en polvo cósmico- estalla sobre México, provocando pánico y dolor. Aterida la patria impecable, la angustia y una pasmada sensación de orfandad se abate sobre todos. Anclados a quince mil kilómetros de distancia, escoltamos en la prensa el desenvolvimiento del contagio y las infalibles estadísticas.

Atenas, Constantinopla, Venecia, Egipto, Londres, China, Marsella, Abisinia, España, India, y otras urbes y regiones han sido assoladas por la peste. El virus de la plaga desconoce el escrúpulo, ignora de razas, edades, sexo o religión, se traslada de un sitio a otro sin frontera que lo contenga.

Una percepción inmemorable atribuye a un mandato divino los desastres naturales y las calamidades públicas. Las sucesivas plagas que se abatieron sobre el antiguo Egipto al fin persuadieron al Faraón de la inutilidad de mantener sometido al pueblo hebreo, revela *La Biblia* (Éxodo 7:11). Con el flagelo de las plagas que azotaron a la civilización del Nilo, Jehová había dado muestras de su determinación por liberar a la tribu de Israel. Y siglos más tarde, San Juan anuncia las calamidades que se cernirán sobre la tierra. Emisario de la mortandad, el cuarto jinete cabalga sin brida (Apocalipsis 6:8).

En China, donde las supersticiones parecen más enraizadas que en Occidente, las catástrofes naturales y los azotes públicos constituyen una forma de juicio celeste sobre los hechos de los gobernantes, testimonio divino que el pueblo paga con ingentes sufrimientos, carga implícita de condenas y promesas por descifrar..., nos ilustra Alejandro Pescador (*Los oráculos de Beijing*, México, 2008).

Tucídides, un testigo menos conmovido por las supersticiones o el designio divino, relata en *La guerra del Peloponeso* (Libro II, Capítulo VIII) que "...la epidemia comenzó, según dicen, primero en tierras de Etiopía, que están en lo alto del Egipto; y después descendió a Egipto y a Libia; se extendió largamente por la tierras y señoríos del rey de Persia; y de allí entró en la ciudad de Atenas y comenzó en Pireo, por lo cual los de Pireo sospecharon al principio que los peloponesos habían emponzoñado sus pozos... Los atenienses, viéndose así apremiados de fuera por guerras y dentro con la epidemia, comenzaron a cambiar de opinión y a maldecir a Pericles, diciendo que él había sido el autor de aquella guerra, y que era causa de todo sus males."

El gran historiador griego sabía de lo que hablaba, él mismo fue atacado del mal



y vio a los que lo padecieron.

Un testimonio más extenso y detallado que el del historiador griego nos lo hereda Daniel Defoe en *El diario del año de la plaga*, donde narra la epidemia que invadió Londres en 1665 y mató a más de cien mil personas. Defoe cuenta prodigiosamente la intromisión y el desarrollo del azote, y detalla con lenguaje terso y datos precisos la manera como la peste se transmitía: por efluvio, por exhalación y por contacto, destacando que la negligencia fue lo más terrible de los ciudadanos.

Igual que a México, le fueron suspendidos los contactos con varios países. Relata que las naciones europeas temían el arribo de embarcaciones inglesas y ningún puerto de Francia, Holanda, España o Italia admitía sus barcos. En un episodio que se repite recurrentemente, informa que corrió el rumor de que la carne de consumo podía estar infectada. Su interesante crónica o testimonio, que es ambas cosas, destaca que eran muchas las voces que atribuían el flagelo a un castigo divino y cuenta que, desde Hipócrates, se creía que los humos purificaban el aire. La plaga es un enemigo temible y viene armada de terror, anotó.

En una acción similar a la de las autoridades mexicanas, el alcalde de Londres expidió normas detalladas para combatir el flagelo, disponiendo lo que debían hacer la población, los habitantes, los vigilantes, las enfermeras, los médicos, y lo conducente en calles, casas, alimentos, bebidas y mascotas y decretó la prohibición de reuniones públicas y fiestas, así como el cierre de bares y tabernas.

En la celebrada novela de Camus la señal ominosa de la peste que se avecina sobre Orán es anunciada por las ratas que emergen de las cloacas para morir en la desesperación. Que el hábitat de esos roedores sea el inframundo y que su presencia se asocie a plagas, podredumbre y otras calamidades, les creó la repulsión generalizada que detentan. A la epidemia mexicana no hubo un agente que la previniera, fue detectada por los médicos después de encarar varios casos de una gripe o neumonía atípica.

San Roque, el santo patrono de los apestados, habría nacido en Montpellier según la tradición, hacia mediados del siglo XIV; pero fue la peste de Venecia la que propagó su devoción en Europa. En Venecia misma se constituyó una cofradía,

la Escuela de San Rocco, que sobrevive todavía y mantiene una de las más bellas colecciones de arte. Su santoral se celebra el 16 de agosto y varios pueblos en España realizan vastas celebraciones en su honor, bien que el Santo cuenta con templos bajo su advocación en todos los rumbos de la cristiandad.

Una tendencia actual propende a trocar los nombres originales de las cosas. A una calamidad como la que se ha cernido sobre México se le llamaba peste, que el Diccionario de la Real Academia Española define como: enfermedad contagiosa y grave que causa gran mortandad en los hombres o en los animales. Luego de varios escarceos las autoridades sanitarias internacionales acabaron por definirla Influenza H1N1, relevando así de responsabilidad a los humildes puercos, a quienes tantos inconvenientes se atribuyen, cuando lo cierto es que ofrecen a la humanidad carne sabrosa y limpia entre las más.

Designaciones no le han faltado a través de los siglos: plaga, epidemia, azote, calamidad, tifus, neumonía, gripe. En ocasiones y de acuerdo a ciertas características se le llamó muerte negra, peste bubónica, peste negra, peste hemorrágica. Cualquiera que sea el nombre con el que se le designe, el mal sigue atacando y contagiando con la misma virulencia, cobrando víctimas del mismo modo que al principio de la historia. Las armas de la medicina han hecho posible que el número de muertes sea considerablemente menor, por supuesto.

Evitar el pánico de la población es obligación de las autoridades, como lo es igualmente el informar sobre el riesgo inminente de una catástrofe. Al convocar a Inglaterra a resistir el fascismo, Winston Churchill aseguró la población que a causa de ello iban a padecer, que arrostrarían con sangre y dolor la preservación de su libertad. No dejó de llamar la atención que en una población voluntariosa y escéptica como la mexicana, la ciudadanía haya respondido al exordio de las autoridades de permanecer enclaustrados en sus casas por varios días.

Ha sido una experiencia perturbadora vivir cada día vigilantes de la información, de unos medios extremados como son la mayoría en los tiempos que corren, de leer en los encabezados el nombre de México capturado en la tragedia, como apestado. Hubo excepciones, como en todas partes. Desde *El País*, Pablo Ordaz ha informado en buena ley, con amor y con verdad, igual que Defoe.

Mas no entendamos fracaso donde sólo hay sufrimiento.

Seúl, junio de 2009



Raúl Gómez Jattin

Nació en Cartagena, Colombia, el 31 de mayo de 1945. Su infancia transcurrió en Cereté, una pequeña población de la costa Atlántica colombiana. Es autor de los libros de poemas: POEMAS (1980), RETRATOS (1980-1986), AMANECER EN EL VALLE DEL SINÚ (1983-1986), DEL AMOR (1982-1987), HIJOS DEL TIEMPO Y ESPLENDOR DE LA MARIPOSA (1993). Muere el 22 de mayo de 1997 en un accidente de tránsito.

QUÉ TE VAS A ACORDAR ISABEL...

Qué te vas a acordar Isabel
de la rayuela bajo el mamoncillo de tu patio
de las muñecas de trapo que eran nuestros hijos
de la baranda donde llegaban los barcos de La
Habana cargados de...
Cuando tenías los ojos dorados
como pluma de pavo real
y las faldas manchadas de mango
Qué va
tú no te acuerdas
En cambio yo no lo notaste hoy
no te han contado
Sigo tirándole piedrecillas al cielo
buscando un lugar donde posar sin mucha fatiga
el pie
Haciendo y deshaciendo figuras en la piel de la tierra
y mis hijos son de trapo y mis sueños de trapo
y sigojugando a las muñecas bajo los reflectores del
escenario
Isabel ojos de pavo real
ahora que tienes cinco hijos con el alcalde
y te pasea por el pueblo un chofer endomingado
ahora que usas anteojos
cuando nos vemos me tiras un «qué hay de tu vida»
frío e impersonal
Como si yo tuviera de eso

UN PROBABLE CONSTANTINO CAVAFIS A LOS 19

Esta noche asistirá a tres ceremonias peligrosas
El amor entre hombres
Fumar marihuana
Y escribir poemas

Mañana se levantará pasado el mediodía
Tendrá rotos los labios
Rojos los ojos
Y otro papel enemigo

Le dolerán los labios de haber besado tanto
Y le arderán los ojos como colillas encendidas
Y ese poema tampoco expresará su llanto.

ELLA SE LAMENTA

Me hubiera gustado ser varón
para poseerte
Para darnos trompadas en señal de ternura
y de fidelidad
Para ponerme las botas de capataz
y cabalgarte desnudo
Para amenazarle con un revólver
Pero yo
Una mujer
Una simple mujer
¿Qué puede hacer de memorable
en la prosecución de un amor?

CONJURO

Los habitantes de mi aldea
dicen que soy un hombre
despreciable y peligroso
Y no andan muy equivocados
Despreciable y Peligroso
Eso ha hecho de mí la poesía y el amor
Señores habitantes
Tranquilos
que sólo a mí
suelo hacer daño

ME DEFIENDO

Antes de devorarle su entraña pensativa
Antes de ofenderlo de gesto y palabra
Antes de derribarlo
Valorad al loco
Su indiscutible propensión a la poesía
Su árbol que le crece por la boca
con raíces enredadas en el cielo.
El nos representa ante el mundo
con su sensibilidad dolorosa como un parto.

EL DIOS QUE ADORA

Soy un Dios en mi pueblo y mi valle
No porque me adoren sino porque yo lo hago
Porque me inclino ante quien me regala
unas granadillas o una sonrisa de su heredad.
O porque voy donde sus habitantes recios
a mendigar una moneda o una camisa y me la dan.
Porque vigilo el cielo con ojos de gavilán
y lo nombro en mis versos
Porque soy solo.
Porque dormí siete meses en una mecedora
y cinco en las aceras de una ciudad.
Porque a la riqueza miro de perfil
mas no con odio.
Porque tengo un compadre
A quien le bauticé todos los hijos y el matrimonio.
Porque nació en mayo.
Porque mi madre me abandonó
Cuando precisamente más la necesitaba.
Porque cuando estoy enfermo
Voy al hospital de caridad.



Ilustración de Miguel Saavedra



Ilustración de Miguel Saavedra

«¿Qué mejor que traicionar a la guerra?»

Oswaldo Bayer

Mi último día de estada en Alemania me deparó una alegría inmensa, increíble, un sentimiento de que por fin se acercaba la paz, la sabiduría, al ser humano. En la ciudad de Köln (Colonia) se inauguraba el primer monumento en la historia mundial dedicada a los desertores y a los que se habían negado a disparar sus armas contra el llamado «enemigo» en la última guerra mundial. Un monumento, ¿se imagina algo así el lector? Los archivos no dejan mentir. En la última guerra, de un total de treinta mil jóvenes desertores, o que se negaron a cumplir órdenes que podrían llevar a la muerte de otros, que fueron detenidos, veinte mil de ellos terminaron ejecutados, por fusilamiento o por la guillotina. El resto fueron condenados a penas de prisión.

El monumento es una pérgola justamente enfrente del antiguo edificio de la Gestapo (la policía política nazi) y de los juzgados donde fue impartida parte de esas penas de muerte. Todo un ejemplo.

Entre los condenados a muerte hubo casos de una valentía y un coraje civil increíbles. Están también los que se negaron a formar parte de los pelotones de fusilamiento de otros condenados, como judíos o prisioneros enemigos que trataron de huir. Para hacer todo eso se necesitaba más coraje que ir y obedecer como oveja de un rebaño las órdenes militares de enfrentar al llamado «enemigo».

Muchos de esos valientes «desertores» condenados también sufrieron el castigo de la memoria porque sus familiares, aun después de la guerra, ocultaron esa verdad avergonzándose de que sus hijos o sus hermanos no hubieran cumplido las órdenes de sus superiores.

De todos aquellos desertores sólo queda un sobreviviente, Ludwig Baumann, de 87 años, que intentó como soldado alejarse de sus tropas en el frente francés pero fue capturado. Condenado a muerte, estuvo diez meses atado de pies y manos, tirado en una celda, esperando cada día que fueran a buscarlo para fusilarlo. La justicia militar, luego de ese tiempo, lo condenó a doce años de prisión. Cuando, después de la guerra, fue liberado, sufrió entonces el desprecio de la sociedad vencida que lo trataba como un traidor. Pese a eso fundó una organización por la paz y por la rehabilitación de todos aquellos que se habían negado a disparar sus armas contra otros seres humanos. Ahora tuvo la íntima alegría de concurrir a la inauguración del monumento en Colonia. Un reconocimiento al valor de la vida. Recién ahora, 64 años después del fin de la guerra, han sido rehabilitados esos seres que dijeron no a la bala, a la violencia, al bombardeo de ciudades, a la muerte. Durante esos 64 años el partido político mayoritario alemán, la Democracia Cristiana, se negó a la rehabilitación de esos héroes civiles. El argumento era que podían servir de mal ejemplo a los soldados del nuevo ejército alemán, la Bundeswehr, que actualmente actúa en la ocupación de Afga-



Ludwig Baumann

nistán apoyando a las fuerzas de Estados Unidos. Pero la ética triunfó finalmente sobre los intereses políticos. La palabra del desertor también tiene el derecho de ser escuchada frente a la del que acepta el uniforme y el arma como única razón. Ya no basta cubrirlos con las palabras de «traidor a la patria» y «cobarde»; la desobediencia ante la razón militar puede valer como un gesto individual de coraje civil. ¿En quién se puede creer más: en quien acepta callado lo que le ordenan, como ocurre con la mayoría, o los que hacen valer su derecho a discutir y poner en duda las órdenes del poder de turno?

Una frase del último desertor sobreviviente quedó para siempre en el acto de inauguración del monumento: «¿Qué mejor cosa puede haber que traicionar a la guerra?» Es hermoso pasear por debajo de esa pérgola donde uno puede leer: «Homenaje a los seres humanos que se negaron a apretar el gatillo, a los seres humanos que se negaron a torturar, a los seres humanos que se negaron a reprimir». Y ésta, muy de actualidad. «¿En qué momento el ser humano tiene que negarse a obedecer órdenes de represión y a imponerse su propio camino a seguir ante la violencia?»

El recorrido me dejó muy contento conmigo mismo. Una buena despedida de Alemania. De Auschwitz a la pérgola de Colonia, pienso. Siempre nacen esperanzas para un mundo nuevo, pienso.

Regreso a mi país. En el camino de Ezeiza debemos detenernos: una larga cola de automóviles impide pasar. Nos bajamos para pre-

guntar. La policía está reprimiendo a los obreros de Terrabusi, me informan. Casi creo que es una broma: «¿A los obreros de Terrabusi? ¿A los que elaboran las masitas?» pregunto casi con inocencia. Y agregó: «¿Cómo se puede reprimir a quienes hacen cosas tan ricas? Me acuerdo de chico, la alegría al masticarlas...» Me miran como si yo fuese de otro mundo.

Sí, luego me enteraré de todos los detalles: Terrabusi ahora se llama Kraft, una empresa de Estados Unidos, que ha despedido a 160 trabajadores. Comenzaron las conversaciones y se declaró la conciliación obligatoria. Cuando los trabajadores fueron al comedor de la empresa notaron la presencia de efectivos policiales. Afuera había más de cien carros de asalto. Los responsables policiales dijeron que actuaban por orden de la fiscal Laura Capra, del Juzgado No 1 de San Isidro. Los trabajadores lo tomaron como una inútil demostración de violencia en pleno período de conciliación obligatoria. Se inició la discusión y sufrieron una violenta represión policial, con gases lacrimógenos y balas de goma. Hubo obreros heridos, entre ellos una obrera con una seria herida en la cabeza. Página/12 tituló, al día siguiente el hecho como «Una lluvia de balas de goma y de gases».

Esas primeras horas argentinas me llenaron de desazón. Venía con la alegría de haber vivido la inauguración del monumento alemán a los desertores, a los que se habían negado a emplear las balas como medio de persuasión. Y llego a mi país y lo primero que veo es una represión antiobrera, con protagonistas de uniformes, palos, gases y balazos de goma. Y una fiscal que ordenó tal forma de brutal represión, aunque posteriormente negó haber dado esa orden.

Me nació en ese momento toda clase de preguntas: ¿Cómo una empresa extranjera

permite en su predio una cosa así? ¿Acaso, justamente una empresa extranjera no tendría que mostrar gestos de mano abierta por la misma razón de estar en tierras distintas? ¿Por qué el despido sin indemnización a 160 obreros sabiendo la violencia que representa eso para esas 160 familias? ¿Cómo quieren que reaccionen esos hombres cuando se ven de esa manera aislados de todo derecho? Y otra pregunta: luego de la experiencia de los desertores que se negaron a disparar contra el llamado enemigo, ¿cómo la policía reaccionó así, con toda increíble violencia en vez de ser mediadores, de tratar de persuadir a los protagonistas, de buscar soluciones honorables? ¿Por qué siempre la defensa del poder y la culpabilidad del proletario? ¿Esa policía no aprende de la historia? ¿A qué lugar pasaron en esa historia los represores de las tragedias obreras argentinas como la Semana Trágica, la Patagonia Rebelde, y la de los hacheros de La Forestal (para mencionar apenas tres grandes injusticias cometidas por el poder contra los que hacen el pan y ajustan el riel)? ¿Por qué ningún oficial o agente de policía se negó alguna vez a cumplir la orden de reprimir con métodos feroces un reclamo obrero en la calle?

Las manos obreras que elaboran galletitas son cortadas por los que cumplen órdenes de los que quieren ganar más. Los obreros quieren trabajar, quieren llevar el pan de todos los días a sus hogares. Comprender eso es buscar soluciones, cómo se puede hacer un plan para que todos tengan derecho a vivir en paz y sin que sus familias pasen necesidades. Total, para llegar a ese arreglo tal vez un ejecutivo de la empresa, en vez de ganar cien mil dólares por mes tendría que aceptar un diez por ciento menos y renunciar este año a un viaje en yate por el Caribe, nada más. Y justamente ahora los medios informan que la dueña de esa empresa Kraft, Irene Rosenfeldt, ha ofrecido 16.730.000 millones de dólares a la empresa Cadbury, de chocolates, para comprarla. Le voy a escribir que ofrezca unos miles menos así puede dejar en paz a sus obreros argentinos. Acordarse de que la ética de la historia no perdona las pequeñeces y egoísmos. La paz se logra con la no violencia y no con despidos de obreros.

Nos informan que la empresa ha ordenado el alambre de púa para proteger la fábrica. El alambre de púa, símbolo del egoísmo y la represión. En vez de eso, señores ejecutivos, hagan jardines donde puedan jugar los niños de sus obreros y una escuela en las cercanías, para aprender la palabra convivencia entre todos. En vez de policía adentro, crear un lugar de esparcimiento para los obreros cuando terminen la jornada y puedan venir sus esposas a pasar un buen momento. Eso es la vida generosa, para eso tiene que estar el trabajo, y no para la ganancia, la protección policial individual y el alambre de púa.

Ojalá que alguna vez los argentinos tengamos oportunidad de levantar un monumento a policías que se niegan a la represión de los hijos del pueblo.

LÍMITES Juan Gelman

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí
la sed,
hasta aquí el agua?

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí
el aire,
hasta aquí el fuego?

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí
el amor,
hasta aquí el odio?

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí
el hombre,
hasta aquí no?

Sólo la esperanza tiene las rodillas
nítidas.
Sangran.

La penúltima palabra

I

El país amanece con nuevo fiscal. Al final se ha elegido de entre todos los candidatos a uno que ha representado tradicionalmente a la derecha más oscura, un hombre que hizo pareja con los dos fiscales últimos y de seguro que sabe perfectamente como se mueve el agua de la injusticia, la corrupción y la impunidad en este país. No hay que lamentar la inutilidad de los que no pudieron cumplirle al pueblo y a la historia eligiendo un fiscal claramente competente y comprometido con la construcción de un país decente. En fin, hay que asumir el papel que nos corresponde: Bienvenido señor nuevo fiscal, tiene ante usted un tremendo reto. Muchos damos por descontado que su elección obedece justo a lo contrario de lo que la ley le exige, es decir, a proteger a los injustos, a los que traicionan a El Salvador. Sorpréndanos, denos de esas cachetadas monumentales que estampó Monseñor Romero a los que lo eligieron sobándose las manos del gusto de elegir, según ellos, a un títere; dé el mal ejemplo y asume con virilidad el reto histórico de comenzar a llenar de justicia cada palmo de este sufrido país. Haga como ese rebelde hermoso que se llamó Enrique Álvarez Córdova, que sintió profundamente el llamado de su pueblo y se dedicó a quitarle una a una las espinas de su frente, hasta que los nefastos lo sacrificaron y lo hicieron mártir. Anímese. Mire que el pueblo es generoso y no olvida a sus héroes. Los carga en camisetas, los cuelga de la pared, les reza y los porta en su corazón y en su esperanza. Póngase digno y haga su trabajo. Mire que ahora al que quiere madrugar como monseñor Alas ni Dios le ayuda. Porque no hay Dios lejos del pueblo, eso lo sabemos bien. ¿Lo sabrá usted? Espero que sí, y si no lo puede aprender, sientese con los que sufren diariamente el escarnio del crimen, veales a los ojos, sienta el sonido de sus palabras, el tamaño de sus congojas. Porque seguro que usted tiene sensibilidad, sino, no hubiera llegado tan alto. A propósito ¿Cómo se llega a esa altura sin sentir mareos?

II

Y bueno, es al pueblo al que le toca siempre hacer el trabajo de su reivindicación. Ya tenemos fiscal, hagámoslo trabajar, no le demos descanso, que se haga justicia. Solo el pueblo salva al pueblo. Esa es la única garantía de que podemos hacer el cambio real y verdadero. Con nuestras propias manos.

Aborrezco las palabras

Fernando Royuela *

Aborrezco las palabras *líder, excelencia, proactivo, desafío, reto, misión, visión, retroalimentación y oportunidad*. El vocabulario empresarial globalizado penetra poco a poco en el habla coloquial y estandariza los comportamientos sociales. El colonialismo lingüístico no es nuevo bajo el sol. Las culturas tecnológica o económicamente poderosas siempre han pretendido imponer sus estilos. El lenguaje es un medio idóneo para ello. Pero detrás de las palabras se esconden agazapadas las ideas y en cualquier momento de descuido van y saltan a la yugular. Mediante el uso del lenguaje la certeza puede transmutarse en duda y es capaz la mentira de revestirse de verdad. Es también en el lenguaje donde el totalitarismo intolerante encuentra el rostro de su amabilidad.

Las detesto. *Excelencia* me suena a vasallaje absolutista, *desafío* a despido inminente y *retroalimentación* a novela de Orwell. Cuando oigo hablar de *líder* me imagino un caudillo a caballo jaleado por una masa amorfa, carne de cañón. Yo fui educado en el valor de la individualidad, en la diferencia como rasgo representativo de la persona, en el criterio frente a la sumisión y ahora estas palabras, este lenguaje mendaz y regresivo choca en mis oídos a todas horas con la fuerza del uso social. Descreo de las verdades reveladas y por eso el lenguaje que las difunde me produce escozor. ¿*Misión, visión*? Fanatismos verbales a la orden del día que van determinando los comportamientos de quienes los acatan sin reparos. ¿*Misión*? Sí, Jeremy Irons en las selvas americanas con la música de fondo de Ennio Morricone. ¿*Visión*? También; aquel superhéroe de mi infancia con rayos en los ojos para devastar a los malvados. Este lenguaje repleto de eufemismos malévolos que en el mundo empresarial globalizado impera pervierte los valores y tira por tierra la dignidad del trabajador. Es el eufemismo al servicio del *management*, el lenguaje a disposición del despotismo directivo. Pero ya se sabe; contra el eufemismo: tabú. Ser *proactivo* equivale a acatar, a obedecer, a resignarse. *Desafío* implica amenaza de despido, y *reto* supone trabajar el doble por la mitad. Un afamado directivo *retaba* a sus subordinados a que cada vez que acudieran al trabajo reflexionasen sobre lo que irían a hacer en ese día para mejorar su *desempeño* con respecto al de sus competidores. En otras palabras, les trasladaba mediante el uso del lenguaje el contenido implícito a su propio cometido, a su propia gestión. Al delegar la obligación de triunfo se transfiere al mismo tiempo la responsabilidad sobre el fracaso y por lo tanto las consecuencias negativas a él implícitas. Es una cuestión emocional al fin y al cabo en la que el lenguaje participa aportando el sectarismo necesario: «¡Somos los mejores, somos los mejores, vamos a triunfar!». Desde luego. Es el triunfo de la imposición por la repetición: el mantra; la matraca, la oración. Las palabras son a veces trampas insalvables, bombas de racimo que arrasan la decencia de los demás. Este lenguaje que se va imponiendo sin remedio legisla a la postre una nueva relación laboral no sustentada en la ley como expresión de la voluntad popular sino en la mera imposición empresarial. En tiempos de sometimiento, de miedo, de necesidad, el lenguaje se vuelve peligroso. Los significados se diluyen y un mundo espurio aparece ante nuestros ojos de repente. Hay que tener mucho cuidado con las palabras y no porque las cargue el diablo, sino porque a la postre son las que inventan la realidad.

* **Fernando Royuela** (Madrid, 1963) es autor, entre otros libros, de las novelas *El rombo de Michaelis* y *La mala muerte* (ambas en Alfaguara)
http://www.elpais.com/articulo/semana/Aborrezco/palabras/elpepuculbab/20090912elpbabese_1/Tes

CARTELERITA

"NUEVAS VOCES FEMENINAS DE LA POESÍA SALVADOREÑA"

Ligia Molina | Karen Méndez | Loida Pineda | Xóchitl Cabrera | Ingrid Umaña
 Karla Rauda | Kenia López | Beatriz Henríquez | Erika Chiquillo | Katheryn Rivas

Jueves 24 de septiembre 2009 | 6: 30 de la tarde
 Salón cultural "Edmundo Barbero" | Centro Español
 Paseo General Escalón y 85 Ave. Norte | (enfrente Hospital de la Mujer)

PROGRAMA EN VOZ ALTA

Radio Clásica. 103.3 FM
 Tema: Publicaciones últimas del MUPI.
 Institución invitada: Museo de la Palabra y de la Imagen.
 Día: Miércoles 23 septiembre | Hora: 9 pm.
 Retransmisión: Domingo 27 de septiembre | Hora: 9 pm.

PROGRAMA DEBATE CULTURAL

Canal 10 de Televisión Educativa y Cultural.
 Tema: Laicidad en la Educación Superior.
 Invitados: Dr. Carlos Gregorio López y Maestro René Martínez Pineda.
 Día: Viernes 25 de septiembre | Hora: 9 pm.

Correspondencia

Tres Mil:

Buscando información para una novela sobre Guatemala, me he encontrado con un número de Tres Mil vinculado al tema que estoy investigando. Me dejó conmovida, sorprendida y con ganas de leer más números. Buscando, pues, más de Tres Mil, he hallado más números que de nuevo me han desatado la emoción y el agradecimiento hacia quienes han sacado adelante y siguen sacando adelante una publicación tan hermosa, fuerte y grande.

La sorpresa que me ha provocado, me lleva a darme cuenta que en el fondo todavía me habita esa arrogancia fútil de quienes hemos nacido en países más grandes en términos territoriales; debo decirles que en el Perú no hay una sola publicación periódica que durante tantos años en papel y en internet conjugue la variedad, la calidad, el compromiso y además el tono de respeto que he hallado en esta publicación. Desde Tres Mil de El (gran) Salvador, nos ofrecen una lección preciosa. ¡Gracias!

Karina Pacheco Medrano

Perú

EVOCANDO A OSWALDO

Traemos a colación un bello poema, una joya escrita por un salvadoreño que amaba la justicia, y al que le dolía su país, en la sucesiva contradicción dialéctica de amarlo, odiarlo, para poder cambiar su rostro oscuro (VB).

REGALO PARA EL NIÑO

Te regalo una paz iluminada.
 Un racimo de paz y de gorriones.
 Una Holanda de mieses aromada.
 Y Californias de melocotones.

Un Asia sin Corea ensangrentada.
 Una Corea en flor, otra en botones.
 Una América en frutos sazónada.
 Y un mundo con azúcar de melones,

Te regalo la paz y su flor pura.
 Te regalo un clavel mediatundo
 para tu blanca mano de criatura.

Y en tu sueño que tiembla estremecido
 hoy te dejo la paz sobre tu mundo
 de niño, por la muerte sorprendido.

Oswaldo Escobar Velado

Orgullosamente salvadoreño
 (Santa Ana, 1918-San Salvador, 1961)

Festival de las Artes en Aguilares

*Entonces, y sólo entonces
podés encaminar tu nube a otro territorio
derramar ahí tus manantiales
y hacer germinar otras rocas
y hacer florecer otros corazones.*

Wilfredo Peña

**Sábado 19 de septiembre
Parque Central de Aguilares
Desde las 2 de la tarde**

**Ensamble Folklórico «Raíces»
Grupo Musical «Los de a Pie»
Grupo «Nantal»
Claudia López
Grupo Literario «Piedra y Siglo»
Fundación Metáfora
Compañía Teatral «Cuentatrapos»
Danza Moderna de Aguilares
Danza Folklórica del INA
Batucada y Exposición de pintura**

Invitan: Alcaldía Municipal de Aguilares
y Fundación Metáfora



DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Suplemento Cultural **Tres Mil**,
Diario **Co Latino**
23a Avenida Sur # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax: (503) 2271 0822
Teléfono: (503) 2222 1009

**Coordinador general | Editor | Diseño
y diagramación:** Otoniel Guevara
Coordinador Aula Abierta:
Vladimir Baiza
Investigación y archivo: Roberto Deras
Entrevistas: David Juárez
Información: Mauricio Vallejo Márquez
Graficidad: Camilo Fonseca
ADECA: José Antonio Domínguez
ALBA Escritores: Pablo Benítez

COLABORADORES

En El Salvador: Tomás Andreu | Edgar Alfaro | René Chacón | Néstor Durán | Alvaro Darío Lara |
En el mundo: Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba) | Javier Campos (Estados Unidos) | Norman Duglas (Panamá) | Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia) | Silvia Favaretto (Italia)

Las opiniones vertidas en los textos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx

